



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Angulo-Aguilazcho, María Soledad; Lozanía-Cazares, Marco Antonio
El desarrollo integral humano: un desafío para el desarrollo comunitario en los procesos de
globalización
Ra Ximhai, vol. 1, núm. 3, septiembre-diciembre, 2005, pp. 509-520
Universidad Autónoma Indígena de México
El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46110305>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

 redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL DESARROLLO INTEGRAL HUMANO: UN DESAFÍO PARA EL DESARROLLO COMUNITARIO EN LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN

THE HUMAN INTEGRAL DEVELOPMENT: A CHALLENGE FOR THE COMMUNITARIAN DEVELOPMENT IN THE GLOBALIZATION PROCESSES

María Soledad Angulo-Aguilazcho¹ y Marco Antonio Lozanía-Cazares¹

¹Clarificador Educativo A. Universidad Autónoma Indígena de México. Mochicahui El Fuerte, Sinaloa. Correo electrónico:mariasol488@hotmail.com; lozania23@hotmail.com.

RESUMEN

El predominio de las cosas sobre las personas, el carácter materialista de la motivación humana, es lo que está predominando en los procesos de globalización a los que nos estamos enfrentando. Para "los de arriba" es cada vez más importante enfrentarse a la guerra de la competencia y su lucha por el poder, y "para los de abajo", la lucha por la supervivencia cultural y social. Estamos inmersos en un neoliberalismo que encubridoramente nos impulsa a un insostenible proceso de globalización basado en la sobreexplotación de los recursos humanos, la degradación de la diversidad cultural y el deterioro del medio ambiente. Necesitamos estar alertas en cuanto a que el desarrollo es un proceso integral que incluye dimensiones culturales, éticas, políticas, sociales, económicas y medioambientales, con una interrelación que es inherente al propio fenómeno del desarrollo, partiendo de que el ser humano es el principal protagonista y beneficiario del mismo.

Palabras Clave: Globalización, neoliberalismo, dimensiones culturales.

SUMMARY

The predominance of the things on the people, the materialistic character of the human motivation, is what it is predominating in the globalization processes which we are facing. For "those of above" it is more and more important to face the war of the competition and his fight by the power, and "for those of below", the fight by the cultural and social survival. We are immersed in a neoliberalism that concealingly impels us to an untenable process of globalization based on the sobreoperation of the human resources, the degradation of the cultural diversity and the deterioration of the environment. We needed to be alert as far as which the development is an integral process that includes cultural, ethical, political, social, economic and environmental dimensions, with an interrelation that are inherent to the own phenomenon of the development, starting off of which the human being is the main protagonist and beneficiary of the same one.

Key words: Cultural globalization, neoliberalism, cultural dimensions.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se intenta un ejercicio para la discusión reflexiva y respondernos a las interrogantes: ¿Qué hay detrás de los procesos de globalización? ¿Qué tipo de desarrollo estamos viviendo? ¿Es un desafío el desarrollo integral humano para el desarrollo comunitario en los procesos de globalización?

En todo el mundo, el capital es proclamado como máximo regente (globalización) con poder absoluto para transformar la vida, las personas, los animales, los paisajes y los bosques —la totalidad de la biosfera— en sumas de dinero astronómicas. Estas sumas de dinero sólo sirven para satisfacer los intereses de un reducido grupo de personas que están en posesión del poder, los medios de comunicación y de los flujos centrales de capital, no para crear las condiciones necesarias para fomentar una vida social sana de la humanidad y de todas las demás formas de vida sobre la Tierra. Por el contrario, este “moderno progreso” se caracteriza por un creciente empobrecimiento masivo y por la destrucción de la biodiversidad de las especies.

Todas aquellas personas que conserven aún la sensibilidad por la vida o que la hayan recuperado, son los portadores de la esperanza en un futuro en el que naturalmente estarán proscritas muchas de las ideas vigentes en la actualidad, sin importar de qué ideología o religión procedan. Un rápido aumento del número de personas independizadas es la única oportunidad para que pueda haber un cambio de la sociedad humana hacia la tolerancia, la justicia y el equilibrio social-ecológico.

Sobre el contexto mundial de la globalización y sus efectos en las circunstancias sociales de las naciones pobres se plantean algunas interrogantes acerca de las posibilidades de formación integral de la población escolar mexicana. En esa dirección, la Organización de las Naciones Unidas reconoce los procesos de pauperización derivados de la implantación de modelos económicos y políticos injustos, y en consecuencia propone la operación de programas para el desarrollo humano, a partir de las necesidades más evidentes.

¿DESARROLLO INTEGRAL HUMANO?

Es realmente incongruente observar que las naciones más desarrolladas y fuertes son las que más se están beneficiando desproporcionadamente con los procesos de globalización y son estas mismas naciones democracias que tratan de conseguir una mayor justicia social.

La teoría económica hegemónica conceptúa reduccionistamente el desarrollo como crecimiento económico, en un proceso esencialmente técnico-económico que, por un lado privilegia el crecimiento económico y la industrialización como condición y causa del desarrollo general y, específicamente del desarrollo social; y, por otro lado, parte de una ingenua acrítica concepción de la explosión tecnológica como motor de un crecimiento que permitirá una mayor acumulación de riqueza que, a su vez, nos llevará a un verdadero desarrollo. Ahora habría que analizar ¿Qué tipo de desarrollo?, pues si nos referimos al desarrollo económico efectivamente las grandes potencias son las que más se están beneficiando, aprovechando los altos índices de pobreza de los países subdesarrollados, pero a la vez podemos observar que es en esas mismas naciones, con sus ansias de estar compitiendo por el poder, pierden cada vez más, su propia identidad como pueblos y como seres humanos. Pero ojalá ahí terminara el problema, es decir, que solamente entre esos países se contaminaran en esa “hambre” de cada vez ser más poderosos. La contaminación del poder va entrando como una epidemia a los países subdesarrollados, en los que para pensar, primeramente se tiene que cubrir la necesidad de comer.

“El desafío para una mejor gobernabilidad bajo un marco globalizador se centra en un sistema que logre el desarrollo integral del ser humano mediante la armonización de las metas macroeconómicas de crecimiento y de igualdad social” (Vargas 2002).

Es verdaderamente un desafío el desarrollo integral humano para lograr un desarrollo comunitario en los actuales procesos de globalización, ya que si somos realistas, cuando la mente de los seres humanos es dominada, por un lado, por cada vez ser más ricos y poderosos y por otro, tener la seguridad de que el día de mañana podré disfrutar de lo necesario para sobrevivir, resulta un gran reto.

“Detrás de la supremacía ideológica de los valores occidentales se esconde la tendencia de consolidar las injusticias anquilosadas históricamente. Si observamos con detenimiento las raíces históricas de la riqueza material de una pequeña parte de la población mundial, veremos que detrás de su máscara de humanidad y derechos humanos, de democracia y libertad, subyace únicamente una política global internacional basada tanto en las motivaciones como en la sistematización pura y dura” (Fisher, 2001).

Debido a que un crecimiento del nivel de vida desolador de los pueblos periféricos no sería posible sin una reducción de la utilización ilimitada de las fuentes que hacen los pueblos dominantes, la lógica de la estrategia del pensamiento capitalista se preocupa solo de apoyar y fomentar las fuerzas y sistemas políticos que niegan la voluntad de los pueblos garantizándose así la incapacitación de la mayoría. Un peligro en el sentido de esta forma de pensar lo representan aquellos movimientos que luchan públicamente por una mejoría de la vida, es decir, por una mejoría del estándar de vida de los más pobres, por la soportabilidad de las condiciones medioambientales de la industria, por el enraizamiento efectivo de condiciones democráticas creíbles de los representantes nacionales e internacionales, en definitiva, de contenidos que cuestionan el status imperante insopportable para la mayoría de los habitantes del planeta.

En un escrito reciente sobre globalización, desarrollo humano y literatura, Santana (2002), señala que los Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en cuya intención destaca el concepto "desarrollo humano", entendido como la ampliación de las capacidades y oportunidades de la gente para desarrollarse como personas. Desde el principio de credibilidad que pueda poseer el organismo internacional (no olvidamos su triste papel ante la tragedia de Kosovo y el más reciente secuestro del Consejo de seguridad, cuya posición ante la tragedia del 11 de septiembre corrobora la indigencia moral con la cual apoya el bombardeo del pueblo afgano por parte de las grandes potencias) se han pensado tres ejes de atención prioritaria: más educación, mejor distribución del ingreso, mayor salud. El énfasis en las políticas de esos programas está puesto en la optimización de las capacidades del ser humano.

“Si el mundo estuviera organizado en una sociedad democrática de seres iguales sería posible para la humanidad que el incremento de remanente social que se originaría en el mundo entero y las riquezas naturales solo disponibles de forma limitada,

permitieran la convivencia en armonía con una sociedad sostenible y sin todos los lastres sintomáticos del mundo de la mayoría: hambre, enfermedades endémicas, paro generalizado, etc.” (Fisher, 2001).

El lograr llegar a hacer de esta visión una realidad, que probablemente sea la última oportunidad de supervivencia del ser humano, se está combatiendo intensamente en la actualidad por el poder. Mientras que a la opinión pública se le mantiene inactiva por medio de desinformaciones perfectamente estructuradas social y psicológicamente, que transmite sin sosiego el gigantesco aparato mediático al servicio del sistema, se impone una voluntad política con un brutal intervencionismo militar que solo tiene presente las ventajas económicas de una minoría de multimillonarios. Con un cambio estratégico de la represión e integración se impide sistemáticamente el nacimiento de cualquier tipo de oposición.

Ya sólo está clara una cosa: como controlar y distribuir los bienes de la naturaleza bajo cánones estratégicos que obligan en cierto modo a una comercialización ética. Materias primas puestas al servicio del capital que extiende su oferta universalmente. El ser humano juega ya sólo el papel de consumidor y explotador, la naturaleza ya no es más que una fuente de materias primas a utilizar.

De Cambra (1999) citado por Vargas (2002) menciona metafóricamente, que se sustituyen catedrales por centros comerciales, se reinventan los ejercicios espirituales bajo la forma de mensajes publicitarios y se instaura el acto de la compra como comunión integradora. En definitiva: el subdesarrollo del llamado desarrollo.

Los países desarrollados que promueven el neoliberalismo, cada vez más, son apoyados ideológicamente por una red de iniciativas psicológicas, teológicas y militares que hacen creer, incluso a pensantes sensibles, que la explotación del planeta y de sus habitantes es absolutamente normal y lo único que garantiza un futuro seguro. Con una contradicción evidente a su palabrería humanista y a su discurso sobre los derechos humanos, los políticos no vacilan en utilizar conscientemente la guerra y la destrucción como herramientas de la economía. La desolación y la muerte no hacen sino preparar el camino a las inversiones que proporcionarán después suculentos beneficios y al mismo tiempo siempre más destrucción

Existe una gran necesidad de que los intelectuales y otras fuerzas responsables de la forma de pensar de las personas sean de una vez conscientes del enorme daño que se ha ocasionado históricamente al ser humano, a los animales y al medio ambiente y que de una vez por todas lo hagan un asunto prioritario en su temario. Es la única forma que permitiría hacer despertar alternativas reparadoras logrando al mismo tiempo que se conociera por la opinión pública. Todo lo utópico que pueda resultar esta ética global, el que se llegue a realizar representa la única oportunidad que nos queda.

En qué circunstancias y con qué intensidad reaccionamos emocionalmente depende mucho de los valores en los que una sociedad está asentada, ya que la disposición para mantenerse en los convencimientos básicos morales propios arraiga únicamente de forma individual en el medio ambiente social que nos rodea, si no tenemos bien cimentados nuestros valores, vamos a continuar siendo manipulados y contaminados por el consumismo y el hambre de poder, nuestra creatividad para pensar y defender nuestro propio criterio se va a ir debilitando aún más y eso le vamos a transmitir a las nuevas generaciones, hasta terminar con nuestra propia identidad humana y las riquezas naturales.

El significado de pobreza es “*la negación de las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano como son: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás*” (PNUD, 1997).

Vargas (2002) considera que los conceptos de desarrollo humano sustentable y buen gobierno son conceptos inseparables.

Los estándares de valores trabajados conjuntamente pueden servir para el fin de regular la vida comunitaria global y en cierto modo convertirse en señales de tráfico universales; contra ellos, los intereses particulares políticos poco podrán hacer. Una verdadera unión comunitaria e intercomunitaria podría significar la esperanza de los pueblos porque establecería puentes de comprensión entre ellos.

“*Será primeramente cuando se descubra un sistema de valores conjunto cuando el ser humano quedará facultado para identificarse con la humanidad y la naturaleza. Y será primeramente con una adhesión sin cortapisas a este sistema de valores cuando se*

sienten las bases potenciales de una humanidad libre, la que en verdad necesitamos, capacitada para gobernar las tareas socio-ecológicas actuales de nuestro planeta” (Fisher, 2001).

Pero para tal fin la capacitación no debemos esperar a que sea dada por “los de arriba”, sino más bien debe ser impulsada una “globalización desde abajo”.

“Esta forma de globalización es un proceso a través del cual los ciudadanos toman ventaja del desarrollo de las telecomunicaciones y el transporte, para integrar y fomentar la acción colectiva de nuevos grupos y movimientos sociales que contrarresten el poder económico y político de las grandes corporaciones transnacionales y que además mantienen verdaderamente objetivos democráticos” (Vargas, 2002).

Creemos vehementemente que la “globalización desde abajo” puede ser posible si partimos de una evaluación educativa, pero no de discurso, ni de protagonismos políticos, sino de una evaluación educativa que parta de lo individual, realmente introspectiva, impulsada por el verdadero deseo de rescatar nuestro medio ambiente, de no perder nuestra identidad, que emane de cada uno de nosotros, sin esperar a que sean otros los que hagan cosas por nosotros, ni peleándonos con lo que nos pueda ayudar de lo que ya está hecho, sin dejarnos contaminar por los deseos de poder. Pero no tiene caso realizar ningún tipo de evaluación si no va seguida de la acción que nos lleve a reprender, a enseñar con el ejemplo, con el amor a nosotros mismos, para poder transmitirla a los demás.

“Todo el mundo es inmensamente fuerte porque todo el mundo es inmensamente divino. Todo el mundo es fuerte porque todo el mundo tiene sus raíces en el origen mismo de la existencia. Recuérdalo. La mente humana tiende a olvidarlo. Cuando lo olvidas te vuelves débil empiezas a encontrar maneras artificiales de hacerte fuerte. Eso es lo que están haciendo millones de personas. Cuando buscas dinero, ¿Qué estás buscando realmente? Estás buscando poder, estás buscando fuerza. Cuando buscas prestigio, autoridad política, ¿Qué estás buscando? Estás buscando poder, fuerza; y esa fuerza está todo el tiempo disponible a la vuelta de la esquina. Estás buscando en lugares equivocados” (Osho, 2001).

Es realmente desconsolante observar como tanto la avaricia como la necesidad nos van empujando a la pérdida de valores. A líderes sociales naturales que se olvidan de sí mismos cuando llegan a ocupar un cargo sindical y/o político, a indígenas que inician en una lucha realmente por la dignidad de su pueblo y posteriormente les interesa únicamente su beneficio personal. Es necesario aclarar que con este comentario no se está juzgando la conducta de nadie, simplemente se está analizando a lo que estamos expuestos si no tenemos cuidado de nuestro propio desarrollo humano y nos gana la necesidad de obtener la seguridad económica que anteriormente habíamos deseado, pero a costa de nuestra propia dignidad humana, olvidándonos de los principios que nos fueron impulsando a luchar por nuestros ideales, por nuestra gente. Si no tenemos bien fortalecidos nuestros valores, al probar la satisfacción que da el sentir el poder esto se va convirtiendo en un vicio del cual no podremos salir, con el cual podremos ganar, pero ciegos de lo que estamos perdiendo, pues aparte de perdernos a nosotros mismos perdemos también la oportunidad de participar en un verdadero desarrollo humano sustentable y nos convertimos en destructores del mundo que de palabra todos deseamos.

En un informe sobre desarrollo humano (Fox, 2001) reconoce en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo la firme convicción de que no hay estrategia mundial viable, sin la participación de todos los miembros de la comunidad internacional. Que los seres humanos vivimos juntos no únicamente para crear riqueza, sino también, y sobre todo, para descubrirnos como proyecto colectivo. Sólo de esa manera es posible desplegar todo el potencial del que mujeres y hombres somos capaces.

Como se menciona anteriormente en el presente trabajo, en discurso podemos decir y tener muy buenas intenciones. Resulta reconfortante leer esas palabras expresadas por nuestro presidente de la República Mexicana, pero tenemos reservas en cuanto a las verdaderas intenciones de las naciones proponentes de la globalización, pues son éstas las que se benefician cada vez más desproporcionadamente con los procesos que se llevan a cabo, los que determinan las políticas económicas internacionales y a la vez, son estos mismos países los que están luchando por conseguir una mayor justicia social.

Santana (2002) nos exhorta a reflexionar sobre las dos fases propuestas por la ONU para la implementación de su programa para el desarrollo humano: La fase higiénica y la fase

promocional. En la primera incluyen: libertad de asociación y negociación colectiva, eliminación de todas las formas del trabajo forzado, abolición del trabajo infantil, eliminación de toda clase de discriminación respecto al empleo y ocupación, seguridad e higiene en el lugar de trabajo. Para la fase promocional se han considerado: la educación formal, educación en el trabajo y para el trabajo, capacitación en aspectos humanos (liderazgo, creatividad, competencias específicas) reforzamiento de la autoestima personal, competencias para la comunicación eficaz, aprender a aprender, sentido del trabajo como servicio. Sin embargo, ¿Hasta dónde podrán commover las recomendaciones de la ONU desde las condiciones particulares de cada país?.

Desde aquí, es evidente el trazo que sugiere una visión de transversalidad en la emergencia curricular para integrar a la educación en el arte, del mismo modo que se incorporan derechos humanos, la perspectiva de género y valores, por ejemplo. Basta recorrer el prontuario de sindicatos y asociaciones diversas de trabajadores y colegios de profesionales, particularmente preocupados por los rezagos históricos en esa materia. Pero no es suficiente con preocuparnos, necesitamos ocuparnos, ya que efectivamente sí es un rezago histórico y su inoperancia es evidente en dos expresiones palpables: el desempleo y el analfabetismo.

Resulta realmente un desafío para la población el desarrollo integral comunitario, pues no podemos solicitar a todos los miembros de una comunidad su participación para el progreso cuando no han resuelto aún sus necesidades básicas y en la sociedad es cada vez más palpable un modelo a todas luces injusto, en el que cada vez los ricos son más ricos y los pobres son más pobres.

En el informe sobre desarrollo humano para el PNUD (Fox, 2001), el Presidente de nuestro país, corrobora que vivimos ante un reto, pues menciona que estamos construyendo sobre nuevos cimientos el necesario equilibrio entre la acción del Estado y la del mercado. Ciertamente, no hay desarrollo social y humano sin crecimiento económico. Pero es igualmente cierto que no hay crecimiento económico que se sostenga, sin una sociedad que tenga cada vez mejores niveles de vida. Eficiencia productiva y económica por un lado, y justicia y equidad social por el otro, son procesos que se refuerzan entre sí y son el círculo virtuoso al que aspiramos como nación.

CONCLUSIONES

La realidad es que no podemos hablar de “desarrollo humano” en el mundo, mucho menos en nuestro país ante la aglomeración de 40 millones de pobres actuando desde la supervivencia, no tiene sentido ese concepto para los once millones de indígenas mexicanos, no se puede hablar de ello mientras millones de nuestros compatriotas tengan hambre y ni siquiera puedan leer e interpretar el alcance de un programa pensado “desde arriba” para promover su realización personal.

Debemos estar concientes del concepto de “desarrollo humano” visto desde la perspectiva de un sujeto que pertenece a la sociedad subdesarrollada. El itinerario de una vida cotidiana, la de un maestro de educación básica, por ejemplo, comprende tiempos, actividades y tareas que no trascienden hacia el plano de su propia conciencia, en la medida en que están sujetos a la mecanización de una práctica social compleja. La actividad docente es un trabajo humano cuyo significado no puede otorgarse oficialmente; la construcción de esos significados demanda la participación activa, voluntaria y creativa del trabajador.

“El desarrollo humano implica el reconocimiento de nuestras fronteras personales. Llamémosles alcances, perspectivas desde las cuales participamos en la construcción social, en lo global; pero las aprehensiones y las virtudes también son de este mundo. La edad, la antigüedad en el servicio, el domicilio, el sexo, el estado civil, la religión, la formación escolar, el nivel de ingresos, la procedencia social, las aficiones y prácticas culturales son linderos y acotaciones de las fronteras de cada quien. Insuficientes, sin embargo para explicarnos al margen de los libros, o inmerso compulsivo en ellos; pendientes de un corrido norteño, o de un oleaje barroco” (Santana, 2002).

La Organización de las Naciones Unidas ha implementado un conjunto de programas especialmente orientados hacia la promoción de acciones para el desarrollo económico, sociocultural y humano entre las sociedades impactadas desfavorablemente por la globalización. Una visión general de este fenómeno destaca profundos cambios en los procesos productivos, la apertura de todas las fronteras para el intercambio de mercancías, el crecimiento de la vasta red de la comunicación y la informática. Más allá de las respuestas paramilitares contra los globalifóbicos, las instancias internacionales

afiliadas a la ONU han reconocido un deterioro gradual de los patrones y esquemas de crecimiento y desarrollo de muchas naciones tradicionalmente pobres. La globalización no solo puso fuera de combate a muchas empresas mexicanas, sino que las fue liquidando de una forma poco compasiva. El impacto progresivo abarca zonas políticas, económicas, sociales, religiosas laborales y, por supuesto personales.

De la mano de los estudios y del poder se implementan medidas contra el terrorismo, se reorganizan cuerpos policíacos, se adquieren herramientas, armas contra el crimen profesional. Por otro lado se multiplica el comercio ambulante, aumentan los flujos migratorios, disminuye la producción agropecuaria, se incrementa la producción artesanal y el índice de divorcios y suicidios. La educación pública tiene un papel muy importante en este proceso de descomposición social, ya que los maestros no tienen una respuesta conciente de su práctica profesional frente a ese fenómeno. Esto lo podemos comprobar analizando concientemente el Programa Nacional de Educación 2001-2006.

“La civilización moderna se guía por unos modelos ideológicos cuya cualidad destructiva no está lejos de las manías enfermizas propias de los pacientes con enfermedades mentales. Estos modelos ideológicos se caracterizan por su obligatoriedad, su carencia de alternativas, su falta de sensibilidad y su inmovilismo espiritual. Se trata de concepciones existenciales que, finalmente, conducen a situaciones en las que la realidad ya no se percibe como tal, de ahí que no se produzcan las necesarias reacciones ante los cambios. Las reacciones ya no se producen en función de las condiciones y circunstancias existentes, sino sólo en aquellos casos que resultan menos molestos o perjudiciales para los intereses de las minorías elitistas. La totalidad de la vida social es sometida a la locura ideológica al servicio del capitalismo bajo el disfraz de la libertad (Neoliberalismo), cueste lo que cueste” (Fisher, 2001).

El desarrollo integral humano continúa siendo un desafío para el desarrollo comunitario en los procesos de globalización, no sólo para los pueblos subdesarrollados, sino también para los países desarrollados que supuestamente están proponiendo la justicia y equidad social, ya que los primero están luchando por su supervivencia y los segundos sobreponen sus propios intereses económicos carentes de valores que conlleven a una cultura de desarrollo sustentable.

“Si bien es cierto que cada país requiere construir su propia estrategia, el desarrollo de la humanidad en su conjunto germinará a partir de la cooperación mundial y el entendimiento entre las naciones” (Fox, 2001).

LITERATURA CITADA

- Fisher, H.
- 2001 “Reconocerse **“humanista crítico y responsable”** y actuar siguiendo los dictados del amor allanan el camino a un sano y pacífico futuro”. (En línea) Disponible en <http://uuhome.de/global/espanol/index.html#1#1>
- Fox, Q. V.
- 2001 “**Presentación del Informe sobre Desarrollo Humano**”. (En línea) disponible en <http://www.undp.org/hdr2001/spanish/speeches/fox.htm>.
- Santana, L.Z.
- 2002 “**Globalización, desarrollo humano y literatura**”. (En línea) disponible en <http://www.upnqueretaro.edu.mx/lengua/literaturaglob.htm> [2002, febrero 24].
- Osho, H. P.
- 2001 “**Creatividad. Liberando las fuerzas internas**”. (1^a. Ed.) Madrid: Debate
- Vargas, H. J.
- 2002 “**Las nuevas formas de gobernabilidad transnacional en el escenario de la racionalidad económica de los procesos de globalización**”. (Inédita). Jalisco. 153 p.